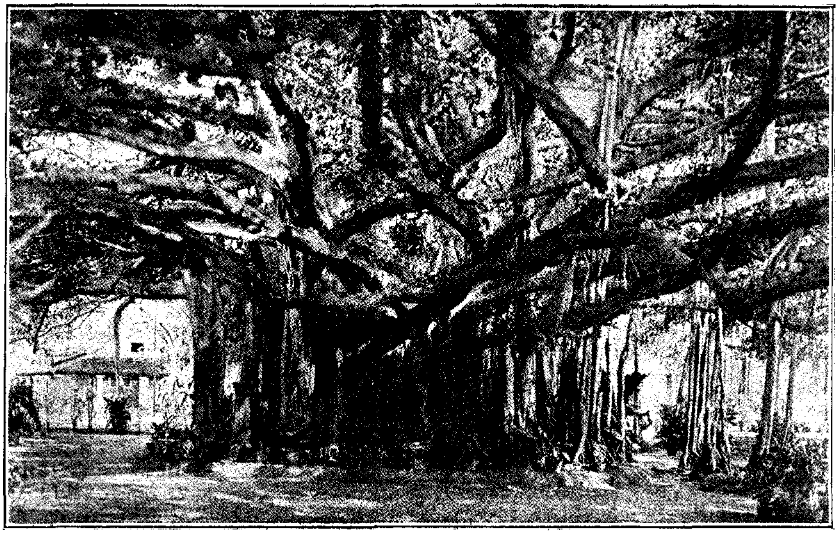
REVISTA DE LA ESTRELLA

MAYO 1933 NÚM. 5



El Campamento de la Estrella en los terrenos de la Sociedad Teosófica Madre, en Adyar, tuvo lugar cerca de este soberbio ejemplar de higuera de Bengala (árbol baniano), bajo cuya sombra se han celebrado reuniones de centenares de personas.

REVISTA DE LA ESTRELLA

Mayo **1933** **Núm. 5**

Director: FRANCISCO ROVIRA - APARTADO 867 - MADRID

EDICIÓN PARA ARGENTINA, CHILE, ESPAÑA, PUERTO RICO Y URUGUAY

C O N T E N I D O :

Fascículo quinto de «Anales de Krishnamurti» (tomo 1933), que comprende:

PRECIO DE LA SUSCRIPCION ANUAL (DOCE NUMEROS)

Para España.	8 pesetas
América y otros países	10 »
Precio de un ejemplar	75 cents.

REMITIR LOS GIROS A NOMBRE DE FRANCISCO ROVIRA
APARTADO 867 — MADRID

SE ENVIA A RIESGO DEL SUSCRIPTOR

REUNIÓN CON KRISHNAMURTI EN ITALIA

El agente en Italia nos anuncia que está organizando esta reunión, que tendrá lugar en Alpino (750 m.) a orillas del Lago Maggiore, del 28 de junio al 10 de julio, 1933, en la cual Krishnamurti dará seis charlas.

Se ha conseguido una reducción del 50 por 100 en el precio del billete del ferrocarril italiano. El precio del hospedaje en los hoteles del lugar será de 25 liras diarias para arriba, todo comprendido.

Los amigos de España que deseen asistir a esta reunión deberán escribirlo sin demora alguna a F. Rovira, Apartado 867, Madrid.

— — —

VISITA DE KRISHNAMURTI A ESPAÑA

Noticias que acabamos de recibir del Sr. Rajagopal manifiestan la imposibilidad de que Krishnamurti pueda venir a España este año, por falta material de tiempo. Sólo permanecerá en Europa cuatro meses, durante los cuales visitará, además de Ommen, Holanda, los países que en 1930 ya había prometido visitar.

CHARLAS EN ADYAR, INDIA

I

Hemos dispuesto que no haya más que una reunión diaria, con objeto de que tengáis oportunidad, si lo deseáis, de pensar durante el resto del día acerca de lo que yo diga por la mañana; porque es necesario pensar sobre ello, y no llegar rápidamente a una conclusión. Lo que yo digo, es esencialmente sencillo, y a causa de su sencillez, quizá resulte complicado para algunos. Así, pues, tomad tiempo y pensad detenidamente en lo que yo diga para que lleguéis a vuestras propias y verdaderas conclusiones. Yo no estoy aquí para convenceros contra vuestra misma comprensión.

La Dra. Besant y el Sr. Jinarajadasa me invitaron a venir aquí, a la Sede Central de la Sociedad Teosófica, y como huésped tengo que respetar sus ideas, teorías y creencias. Pero antes de venir advertí al Sr. Jinarajadasa que habría de expresar exacta y francamente mi punto de vista, y él me dijo que así debía hacerlo. Por consiguiente, no abusaré de su bondad cuando diga lo que considero la misma antítesis de las verdaderas inteligencia y espiritualidad.

No voy a deciros lo que es inteligencia o lo que es espiritualidad, porque no quiero conformaros a mi idea. Pero reconociendo lo que es estúpido, no inteligente, o no meditado; dándoos cuenta de lo que no es verdadero, podéis descubrir por vosotros mismos, si ponéis atención en ello, lo verdadero. No ataco a nadie, ni a ninguna sociedad o religión particular. Para mí todas las religiones organizadas son completamente falsas. Opino que no con-

ducen al hombre a darse cuenta de la eternidad. Por el contrario, se lo impiden.

Os ruego que no repitáis meramente mis palabras. No tendrán valor alguno para vosotros en tanto que por vosotros mismos no lleguéis a una conclusión que sea vuestra, sin tener para nada en cuenta lo que yo diga o lo que diga otro.

Y os pido que examinéis mis ideas sin compararlas con lo que habéis leído u oído; porque al comparar no descubriréis el valor intrínseco de lo que digo. Presumo que estáis aquí para averiguar lo que yo considero que son estorbos que impiden al hombre la plena comprensión de la vida; pero si empezáis a comparar, no haréis más que poner una idea contra otra y elegir de acuerdo con vuestros propios prejuicios, y así no podréis comprender el mérito intrínseco.

Por consiguiente, para entender, no comparéis, sino examinad el significado de las ideas que os expongo. Para examinar en verdad, no podéis formar juicios de antemano. Insisto sobre esto, porque quiero mostraros la importancia de ello. Venís a escucharme con un fondo de Brahmanismo, Budismo, Teosofía o Cristianismo, y estáis atiborrados de ideas. Este fondo impide el verdadero pensamiento, y en la reacción de la lucha, vuestras ideas anteriores son como vuestro refugio al cual volvéis; en cambio, si examináis impersonalmente, con imparcialidad, lo que digo, entonces descubriréis por vosotros mismos su intrínseco valor.

No quiero que aceptéis mis ideas como de vuestra autoridad. Quiero que examinéis libremente lo que digo, que lo critiquéis, que dudéis de ello, que preguntéis sobre

ello. Y para hacer esto con inteligencia, no podéis estar apegados a ninguna idea. El apego no es sino interés disfrazado. Lo tenéis por vuestra familia, por vuestro sacerdote, por vuestra sociedad. Todo esto os impide la claridad de pensamiento; y cuando empezáis a agarraros a vuestras ideas, creáis una división y la llamáis «mi sendero» y «vuestro sendero». La Verdad no tiene sendero, no hay camino para llegar a ella. La división de «vuestro camino» y «mi camino», «vuestro sendero» y «mi sendero», ocultismo y misticismo, nace de la ignorancia, de la ilusión, y elegís con una mente aferrada a prejuicios particulares. Es sólo al estar libre por completo la mente de todo apego cuando podéis descubrir lo verdadero, y reconocer el valor inherente a una idea; pero cuando empezáis con divisiones y diferencias, no puede haber comprensión en absoluto; por el contrario, no hacéis más que perpetuar esa dualidad que es la base de todo conflicto. Así, pues, yo no quiero que vengáis a mi bando. No hay bandos. Yo he realizado algo que, para mí, es eternidad, inmortalidad. No puede comprenderse por medio de sistemas ni de divisiones de senderos. Cuando la mente está disciplinada, dominada, dirigida, pierde toda flexibilidad, y por ello toda comprensión.

Aproximarse y tratar de entender la verdad por medio de la división de «mío» y «vuestro», es completamente fútil. La idea de tolerancia se convierte en una invención intelectual que tapa el conflicto que surge de esta falsa división. Cuando hay afecto, verdadera comprensión, no se necesita la tolerancia. Cuando amáis a alguien, no toleráis a esa persona; la amáis, eso es todo.

Lo mismo pasa con todas las ficciones de la mente. Cuando hay verdadero afecto, libre de apego personal, desaparece la palabra «fraternidad», de la que tanto se ha abusado. No necesitáis entonces organizaros para ser fraternales; no necesitáis pertenecer a ninguna sociedad particular, organización o iglesia. Sois entonces seres humanos, lo que es más grande que todas las teorías,

Lo que tengo que deciros ahora concierne a los estorbos que os impiden el reconocimiento instantáneo de la verdad. Yo digo que existe un éxtasis de la vida, una eternidad, una inmortalidad, que está en la plenitud de vuestro diario vivir, y no en algún distante futuro, lo que no es sino fantasía pasajera. Digo que esta eterna realidad sólo puede comprenderse en la plenitud del presente. Pero no puede imaginarse o idearse, y lo que se puede explicar no es la verdad. Aquello por lo que lucháis, lo que conquistáis, no es la realidad. El éxtasis de la verdad llega espontáneamente, naturalmente, con suavidad, sin el más ligero esfuerzo, sin autodisciplina, sin análisis, sin introversión. Debe llegar sin afán, con facilidad, con tranquilidad. Digo que existe siempre este viviente éxtasis de la verdad, y que yo lo he realizado. No digo esto por vanagloria, sino para mostraros que esta realización es en el presente, no está reservada para un distante futuro. Sólo puede comprenderse cuando la mente está libre del pasado, que crea el futuro; y la liberación del pasado viene cuando se realiza el completo significado, la plenitud del presente.

Para comprender esa plenitud del presente, la mente no puede estar apegada a una idea. Sólo hay verdadera inteligencia al librarse del apego. Cuando la mente

se apega a una idea, a una creencia o a una experiencia pasada, revela falta de inteligencia. Os ruego que examinéis vuestra propia mente, pero no apliquéis lo que digo a otro, ya sea vuestro guía o vuestro vecino. El epego es falta de reflexión, estado incompleto en el presente; y para mí, esa falta de reflexión, ese estado incompleto en el presente, es falta de rectitud.

El teorizar no conduce a ningún fin. Cualquiera puede inventar teorías. Hay muchos libros llenos de teorías acerca de la vida espiritual y la verdad. Yo no he estudiado ninguna filosofía, ni vuestra ni de otros; todas las filosofías son teorías, que pueden ser verdaderas o falsas. No me he interesado nunca, ni me intereso ahora en teoría ninguna, ya sea Brahmanismo, Budismo, Cristianismo o Teosofía. Las teorías son moldes a los cuales se conforma la mente humana, y donde hay conformidad no hay inteligencia. Las teorías carecen de valor para el hombre viviente, aunque pueden ser magníficas para el hombre muerto. Para el hombre que vive, piensa, late y sufre, vuestros libros y teorías acerca del futuro destino del hombre, de su vida después de la muerte, carecen por completo de valor.

Yo he observado a gente viva, no teorías. He observado a los que pertenecen a muchas sociedades y religiones, a los que tienen muchas creencias y esperanzas. Habiendo observado y sufrido, he llegado a ciertas conclusiones que voy a exponeros. No son teorías de libros, nacen de humanas experiencias corrientes de cada día. No voy a poner una teoría frente a otra para que vuestra mente se deleite en el contraste y cree una división y un conflicto. No soy un intérprete o un media-

dor: por el contrario, sólo deseo mostraros en vuestro propio espejo la causa del conflicto, de modo que por la verdadera percepción, por la claridad de pensamiento, podáis descubrir por vosotros mismos ese éxtasis de la verdad viviente, y lleguéis así a quedar libres y gozosos.

Para comprender lo que voy a decir, no podéis, por tanto, tener vuestra mente llena de teorías. Yo sé que habéis moldeado vuestra vida sobre teorías, lo cual es una de las causas del conflicto. Vuestra vida entera se basa en lo que ha dicho otro—Buda, Sankaracharya o Shri Krishna—. Como hombres vivientes habéis destruído vuestra propia comprensión por la conformidad, siguiendo los dictados de otro. Lo que habéis adorado os ha destruído.

Existe lucha y dolor en la mente y el corazón de cada uno en el mundo, por eso de poco sirve interesarse en la idea de ayudar al mundo a menos que primero comencéis por comprender vosotros mismos. Hasta que reconozcáis que vosotros sois prisioneros y empecéis a destruir vuestros propios muros de ilusión, no podréis libertar a otro; podréis tan sólo inducirle hacia vuestra propia ilusión, que, por contraste, le puede parecer la libertad.

Existe, pues, ante todo conformidad. Si miráis vuestra vida, veréis que todos vuestros pensamientos y sentimientos se interesan en la imitación. Tenéis una idea preconcebida, una imagen de lo que debiera ser la vida o de lo que es la verdad, recogida en los libros o en la autoridad o sabiduría de otro; y forzáis con asiduidad vuestra mente y vuestro corazón para asemejaros a

aquella imagen. Habéis creado una estructura social que requiere adaptación y conformidad; por eso, como individuos, os habéis hecho incapaces por completo de tener pensamientos intensos y verdaderos, de comprender que donde hay adaptación a la idea de otro, tiene que haber falta de sinceridad, hipocresía. Si examináis con cuidado vuestros propios pensamientos, veréis que os estáis conformando o a una idea preconcebida de la vida, la verdad o Dios, a una experiencia del pasado, o a la autoridad de un guía. Decís: «Es sabio, debe saber. Por lo tanto, él me tiene que instruir; aceptaré sus palabras como sabiduría, porque dice que sabe.» Y yo os digo: desconfiad de esa persona, porque crea en vuestra mente y en vuestro corazón el temor que destruye toda comprensión.

No os digo que yo sé, y que debéis seguirme u obedecerme; no os digo que yo represento la verdad, y que tenéis que convertiros en sus discípulos, o que soy un mediador entre vosotros y la realización espiritual. Tales palabras crearían temor, y del temor nace la conformidad, y donde hay conformidad no puede haber inteligencia. Sólo cuando la mente está libre de conformidad o autoridad, ya sea la autoridad de otro o de su propia experiencia de ayer, es cuando existe plenitud de vida en el presente, donde se encuentra el éxtasis de la verdad.

Esta imitación, esta conformidad que resultan de vuestra propia explotación y del temor, han creado autoridades, divisiones y diferencias de clase, el alto y el bajo, el evolucionado y el no evolucionado. De esta conformidad nace la disciplina. Si miráis vuestra propia vi-

da, veréis que esta lucha constante vuestra no es para vivir, sino para conformaros. Todo vuestro esfuerzo se dirige únicamente a ajustar vuestras ideas, vuestros sentimientos, vuestras acciones, a los dictados de otro, a una autoridad, bien sea un Maestro, un libro o alguna persona muerta. Por tanto, vuestros esfuerzos y luchas, basados en la imitación y la conformidad, no os conducen a comprender, sino os hacen hipócritas, no sinceros con vosotros mismos. No sabéis lo que realmente pensáis, lo que en verdad sentís, porque nunca dudáis del molde ni de la autoridad. Seguís como ovejas al pastor, y el pastor que os guía es ciego. Por consiguiente, el que os conduce es vuestro destructor.

El hombre se ha convertido en rueda de una máquina. Existe incompleto, sin ese éxtasis de vivir; está siempre disciplinándose, dominándose, suprimiendo y destruyendo su propia comprensión creadora. De ahí la completa desdicha y el caos que hay en el mundo.

De la conformidad resulta naturalmente el deseo de adquirir. Todos buscan seguridad, lo mismo en este mundo que en el espiritual. En este mundo, seguridad significa amontonar riquezas, posesiones. No abogo por la pobreza. Quiero que comprendáis, no que saltéis a lo opuesto. Todos los opuestos nacen de la ilusión, y con facilidad caéis en la ilusión de los opuestos. Movéis las cabezas en señal de alegre asentimiento, pero si realmente pensárais, comenzaríais a llorar.

Donde hay conformidad tiene que haber adquisición, y de ahí el sistema de competencia de esta civilización, en la que cada individuo obra cruelmente buscando su seguridad a expensas de otros.

Viene luego la busca de seguridad espiritual, a que llamáis evolución o progreso. El progreso no es sino la adquisición de virtudes. La virtud se convierte así en un vicio. En la conformidad hay temor, y por tanto, adquirís cualidades, virtudes, y lucháis por conseguirlas con el fin de protegeros, de sentiros seguros, sin temor. Y de aquí, de esta idea de progreso, nace la división, el alto y el bajo, el hombre que sabe y el que no sabe, todo lo cual crea resistencia, querellas, conflictos.

De la adquisición nace la idea de poder. El proceso total del pensamiento está limitado en la actualidad con el esfuerzo de subir más y más, de adquirir más y más, y por eso no vivís un solo día completamente, plenamente.

Así, pues, la base de vuestro pensamiento es imitación, seguridad y poder. Por eso tenéis líderes, guías, *gurús*. Vuestro concepto de progreso es un contínuo movimiento de un objeto que ansiáis a otro. Cuando apetecéis poseer un objeto material, lucháis por él hasta que lo poseéis; pero en cuanto lo habéis obtenido, pierde su atracción, su significado. Vuestra apetencia os incita a buscar afecto, popularidad, fama, poder, y vais tras estas cosas y las conseguís. Pero de nuevo os desilusionáis; y entonces buscáis a Dios, la verdad o la vida, pero siempre incitados por la apetencia. No habéis hecho sino cambiar el objeto de vuestra apetencia, y llamáis a esto progreso. En esto no puede haber comprensión. La comprensión llega cuando cesa por completo la apetencia que crea lucha.

Deseáis poderío en este mundo material de adquisición. Por eso vais tras los títulos, el agradecimiento y

la riqueza, que os dan el sentimiento de poder. También espiritualmente buscáis poderío, y así creáis diferencias en las que no hay ternura, suavidad ni afecto. Un sentimiento de superioridad domina al hombre que ha adquirido poder espiritual, y en su mente existe una diferencia entre él mismo y el hombre que no ha adquirido ese poder. Para mí, esto es la verdadera antítesis de la comprensión. Cuando se tiene conciencia de esa distinción, no puede uno darse cuenta de aquella realidad viviente.

Conformidad, seguridad y poder son, pues, los tres estorbos que impiden al hombre realizar la verdad. Yo no puedo deciros lo que es la verdad, porque es inimaginable, indecible. Lo que está viviendo, cambiando siempre, no puede describirse. Lo que puede describirse no es la verdad. Mas puedo deciros cuáles son los estorbos para comprender. Dándoos cuenta de los estorbos por vosotros mismos, confrontándolos, reconociéndolos con vuestro corazón y vuestra mente, os libraréis de ellos y así llegaréis a aquella armonía, el equilibrio de la comprensión.

Tales son, pues, las barreras, con todas sus variaciones sutiles, que impiden al hombre vivir en el presente, que es inmortalidad. Y ahora os digo : no las combatáis ni las soportéis pacíficamente, sino daos cuenta de que son falsas, de que son un estorbo para la claridad del discernimiento. Y sólo podréis daros cuenta de esto examinándolas con la mente libre de todo apego. En la actualidad pertenecéis a alguna religión o sociedad. Vuestra lealtad requiere de vosotros ciertos actos, vuestra religión os pide el cumplimiento de ciertos deberes. Con

todo esto vuestra mente queda ahogada, y por tanto, incapaz de verdadero discernimiento. Vuestra mente está apegada a creencias y prejuicios particulares, que os satisfacen y os dan la sensación de grandeza, de poder. En tanto que haya apego, no podréis discernir lo verdadero; y es sólo al daros perfecta cuenta, al estar la mente y el corazón libres, desapegados, cuando llega la comprensión, en la que no hay esfuerzo ni disciplina.

28 de diciembre de 1932.

CADENA DE CAUSALIDAD

La siguiente «cadena de causalidad», para expresarlo con una frase técnica budista, me pareció que tomaba forma en mi mente, conforme escuchaba una contestación de Krishnamurti, el día 1.° de enero. Se trata, desde luego, de la impresión de un oyente nada más, sin que en ningún modo haya sido aprobada como correcta por Krishnamurti.

C. Jinarajadasa.

1. La desarmonía existe en el hombre, porque nace de:

2. Su acción incompleta, que da origen a:

3. La resistencia. Es esta resistencia la que produce:

4. La memoria, que persiste de un suceso ya ocurrido. La memoria crea:

5. El «yo» como entidad separada de los demás «yoes». Debido a esta su separación, nace en el hombre:

6. La apetencia, que es el deseo de ser «explotado», o sea, el deseo de que le ayuden a conseguir la felicidad, la redención, la libertad, la liberación, etc. Respondiendo a este anhelo, aparece:

7. La otra persona—el maestro, el *guru*, Dios, etc. Pero la otra persona no puede redimir al hombre, y de ahí que una vez más surja:

8. La desarmonía :

Por tanto, para dar fin a la desarmonía, es esencial que :

Completemos cada pensamiento.
Completemos cada sentimiento.

Esto *no* es autoanálisis o introversión. Actualmente el individuo se compone de una serie de *acciones* incompletas ; y son éstas las que crean el «yo».

Para completar cada acción debe haber :

(a) una intensidad de sentimiento,
(b) y plenitud de vivir.

«Si *pensáis* por vosotros mismos, entonces vivís.»

La plenitud de vivir con intensidad de acción, es un *vivir continuo*, en el que no aparece la idea de «yo». (Ni más ni menos que el río que corre hacia el mar no piensa en sí como tal río, sino que sencillamente fluye.) Al vivir plenamente, la memoria como tal se desvanece. (Cuando alguien con una cesta de flores va esparciendo éstas, no *quiere* recordar cada acción de su mano que esparce, ni tampoco recuerda cada lugar donde las flores cayeron. ¿Acaso un artista reflexiona sobre sus creaciones pasadas? El crea ; y cuando él es verdaderamente el artista, no se da cuenta de sí como un «yo» que crea.)

CARTA CON NOTICIAS (1)

I

Con su conferencia pública del 11 de noviembre, 1932, ante un auditorio que llenaba por completo el Town Hall de la ciudad de New York, concluyó Krishnamurti su largo viaje por los Estados Unidos y el Canadá. En casi todas las ciudades que visitó, y en particular las del Canadá y parte meridional de los Estados Unidos, se veía en el público un vivo interés por sus ideas. En Montreal, habló el 30 de octubre ante el People's Forum (Foro del Pueblo), que haciendo una excepción por primera vez en su historia, inauguró sus sesiones con unos días de anticipación, para permitirle que hablara ante él durante su visita.

Inmediatamente después de su conferencia en New York, embarcó para la India, vía Europa, acompañado de los señores Rajagopal y V. C. Patwardhan.

En Londres, donde permaneció tres días, no celebró Krishnamurti ningún acto público, pero concedió entrevistas a gran número de personas. Igual ocurrió en París, donde le absorvieron la mayor parte del tiempo con entrevistas, pero también dió una charla pública en la Sala Adyar el 21 de noviembre. El local, capaz para 600 personas, estaba llenísimo.

El día 24 de noviembre embarcó en Génova en el M/V *Victoria*, del Lloyd Triestino, llegando a Bombay el 5 de diciembre.

---

(1) Esta carta se recibió con retraso y no pudo publicarse en el número anterior.

En la India se observa un vivo interés por Krishnamurti, que vuelve allí después de una ausencia de tres años. Tiene el propósito de visitar algunas de las principales ciudades durante su permanencia de seis meses. Llegó a Adyar, Madrás, el 7 de diciembre, donde permaneció durante algunas semanas como huésped de la Sociedad Teosófica.

El *Swarajya*, un diario de Madrás, celebró una entrevista con él cuando llegó a Adyar; y como habrá de resultar interesante para nuestros lectores, la transcribimos más abajo. La referencia de que él no cree en ninguna clase de organización es debida a la exuberancia periodística, ya que Krishnamurti sólo habló de la futilidad de toda organización cuyo propósito sea, directa o indirectamente, conducir al hombre a la espiritualidad.

En su viaje por la India, seguirá el siguiente itinerario. Las fechas indican la duración de su visita en cada lugar y no las fechas de sus actos públicos:

Campamento de la Estrella en Adyar	de diciembre	28	a	enero	4
Bombay	de enero	8	a	enero	18
Ahmedabad	de enero	24	a	enero	29
Karachi.	de enero	31	a	febrero	14
Lahore	de febrero	16	a	febrero	28
Benares	de marzo	7	a	marzo	31

Se propone Krishnamurti partir para Europa en mayo, y *probablemente* asistirá a una reunión en Atenas, Grecia, en junio; continuando después hasta Ommen, Holanda, donde ha de celebrarse la Reunión Campestre de este año, a fines de julio.

Según sus planes presentes saldrá de Europa en septiembre próximo, de regreso para la India, donde permanecerá hasta fines de enero de 1934.

RESEÑA DE UNA ENTREVISTA

PUBLICADO POR SWARAJYA, DE MADRÁS, EL 8 DE DICIEMBRE DE 1932

«Ya veis; estamos discutiendo acerca de nada. Yo no quiero ocuparme de estos sacerdotes y templos y ceremonias. Quisiera demoler todos esos templos; quiero decir, la idea de la guía espiritual, que es completamente falsa. El templo de Dios está en el corazón del hombre». Así habló, cuando llegó a Madrás ayer, el señor Krishnamurti, que fué el Jefe de la Orden de la Estrella de Oriente.

Una pequeña habitación con muchos libros, del piso superior del edificio teosófico, fué la escena de nuestra entrevista. Había una solemne quietud en el ambiente, y el señor Krishnamurti hablaba sopesando cada palabra que iba a decir, y con una voz velada por la emoción.

«Yo no creo en organización espiritual alguna. No creo en ninguna organización. Seguimos ciegamente. Por eso no hay en nosotros el genio creador. Carecemos de pensamiento creador. Por todas partes hay competencia y lucha.» Eso dijo, fulgurando en sus ojos una extraña luz. «Pensando cada cual por sí mismo, os hacéis soberanamente inteligentes. Entonces hay felicidad.»

«No tengo ninguna misión particular. Yo no pertenezco a ninguna sociedad u organización, ni a la Sociedad Teosófica. Cuando mis amigos me invitan, voy adonde ellos me piden que vaya. Yo no tengo necesidad de nada. Ni tengo dinero en ningún banco. Si hubiese querido, podría tener una fortuna amasada. Pero mis necesidades son poquísimas. Yo distribuí toda mi fortuna y

cedí mis propiedades, cuando disolví la Orden de la Estrella, que tenía 40.000 miembros. Quiero que cada cual viva una vida libre, sin trabas, que no le aten los convencionalismos, que sea íntegramente honrado.»

Al preguntarle su opinión acerca de la solemne promesa de Gandhiji, de ayunar si no se suprime la intocabilidad, dijo el señor Krishnamurti que no estaba en situación de contestar esa pregunta. Hay en el extranjero, dijo, mucha simpatía por la lucha de la India por su libertad, especialmente en América.

Su programa es descansar en Adyar durante una semana, después, recorrer la India hasta mayo, y en dicho mes regresará a Europa.

Cuando llegó el señor Krishnamurti ayer a la Estación Central, le aguardaba una gran recepción. Le enguirnaldaron profusamente con flores, y se dirigió en coche a Adyar, donde saludó a la Dra. Besant y a sus viejos amigos.

Nos encontramos en un cenagal de miseria y trabajo agobiante, sustentando en el fondo una estructura de comercio competidor, tan insaciable como inhumano, y arriba, una mezcla nauseosa de lujo y servilismo. El mensaje del señor Krishnamurti viene como una ráfaga de aire frío, puesto que él ha rasgado la capa de la farsa y convencionalismos, y se ha enfrentado con la realidad. Según sus propias palabras, él ha realizado la Divinidad.

CARTA CON NOTICIAS

II

Krishnamurti permaneció en Adyar del 7 de diciembre, 1932, al 7 de enero, 1933. El Campamento de la Estrella comenzó el 28 de diciembre, a continuación del Congreso Teosófico. Antes de esta reunión no dió Krishnamurti charla alguna allí; y durante la misma, dió, a las ocho, una plática cada mañana, hasta el 4 de enero, cerca de la higuera de Bengala (árbol baniano). Se habían inscrito más de 500; la mayoría habían sido también delegados a la Convención Teosófica. Pero además de los inscritos—que permanecieron durante el Campamento en los terrenos y edificios de la Sociedad Teosófica—venían de Madrás multitudes de oyentes, variando el número de concurrentes entre 1.000 y 1.500 cada mañana.

Se hicieron muchas preguntas; algunas con la evidente intención de poner en claro, si era posible, el contraste entre el punto de vista de Krishnamurti y el de muchos teosofistas; quizás se esperaba descubrir en sus contestaciones ya una reconciliación o una división. Krishnamurti las contestó con tanta sencillez y a lo esencial, que elevaba inmediatamente las cuestiones más allá de toda esperanza de una controversia. Tan sólo tuvo en cuenta el principio fundamental implicado, y a él ajustó sus respuestas.

El día 6 de enero dió una plática en el Colegio de la Presidencia, por invitación de la Asociación Filosófica del mismo. Allí contestó también un número de preguntas que le fueron hechas por los estudiantes, al concluir su charla.

Salió de Adyar para Bombay el 7 de enero. Allí fué huésped de Ratansi D. Morarji, en su casa de Malabar Hill, y permaneció hasta el día 17. En Bombay dió seis charlas públicas. Tres, en la sala Cowasji Jehangir, la mayor de la ciudad, los días 10, 11 y 12 de enero, a las seis y media de la tarde. Debido a la intensa preocupación política del pueblo, había mucha incertidumbre acerca del interés que despertaría la visita de Krishnamurti; pero desde la primera charla toda duda desapareció. La capacidad del local es para 2.000 personas, pero el auditorio excedía este número, habiendo muchos centenares de pie en los pasillos. Otras dos charlas las dió en el China Baug del jardín de una residencia particular, y la otra, en la Colonia Teosófica de Juhu, un suburbio de Bombay.

Las reuniones de Bombay fueron de un interés particular, no sólo por el entusiasmo y atención excepcionales del público, ya que también por algunas de las preguntas que se hicieron y las contestaciones que Krishnamurti dió. Entre otras cosas, se le preguntó por qué no era político; por qué el empeño actual del pueblo no tenía la virtud de moverle a él a participar activamente en la determinación del destino del país. Su contestación fué tan sorprendente como breve: La política, la sociología y la economía son las ramas del árbol. Lo que me interesa son las raíces del árbol, que actualmente están podridas, y no la poda o el decorado de las ramas. Si las raíces fuesen sanas y bien alimentadas, las ramas cuidarían de sí mismas. Una ilustración muy ajustada de esto fué dada en su contestación a otra pregunta acerca de si él aprobaba que se diese entrada en el templo a los in-

tocables, que es una cuestión de viva actualidad. La idea misma de adorar no debiera existir, contestó Krishnamurti, ya sea adorar a un Dios o a cualquiera otra autoridad. Entonces no existiría ninguna falsa división entre un hombre y otro hombre, tales como los tocables y los intocables.

Por invitación de Su Alteza el Maharajá Gaekwar de Baroda, Krishnamurti, de Bombay fué a Baroda por tres días, como huésped del Maharajá, donde dió una charla pública. De Baroda fué a Ahmedabad. De allí a Karachi, Lahore y Benares en las fechas indicadas en la carta anterior. Acompañado del señor Rajagopal, el día 11 de mayo, embarcará para Europa en el M/V *Victoria*.

Biblioteca de obras de J. Krishnamurti

PROSA

La Vida Liberada

En rústica, 1,50 pesetas; en tela y oro, 2,50 pesetas.

El Sendero

En rústica, 1,00 peseta; en tela y oro, 2,00 pesetas.

El Reino de la Felicidad

En rústica, 2,00 pesetas; en tela y oro, 3,00 pesetas.

*Mensaje de Krishnamurti 1927-30

En rústica, 3,00 pesetas; en tela y oro, 4,00 pesetas.

* Krishnamurti - Anales - 1931

En rústica, 2,50 pesetas; en tela y oro, 3,50 pesetas.

POEMAS

* La Búsqueda

En rústica, 2,50 pesetas; en tela y oro, 3,50 pesetas.

* El Amigo Inmortal

En rústica, 2,50 pesetas; en tela y oro, 3,50 pesetas.

* El Canto de la Vida

En rústica, 2,00 pesetas; en tela y oro, 3,00 pesetas.

Las obras marcadas con * son publicaciones de la Revista de la Estrella, y sobre ellas se concede a sus suscriptores el 20 por 100 de descuento en la encuadernación en rústica; sobre las demás, sólo se les concederá el 10 por 100 en la misma encuadernación.

FOLLETOS

El Hombre y el Yo . . . . 0,75 pesetas.
La Vida como Objetivo . . . . 0,25 pesetas.
El Problema Social y Humano visto por Krishnamurti. . . . . 0,40 pesetas.
Anales de Krishnamurti - 1928-29-30-31-32
(Colecciones por años del Boletín y de la Revista de la Estrella)

Encuadernados en tela y oro, 12 pesetas el tomo de cada año

PEDIDOS A LA ADMINISTRACIÓN DE ESTA REVISTA